



# EL DUQUE QUE CAMBIÓ LA HISTORIA DE OLIVENZA

Dentro de la colección *Biblioteca Extremeña de la Guerra de la Independencia*, editada por la Caja, acaba de ver la luz el libro *Olivenza en la Guerra de la Independencia*, de Luis Alfonso Limpo, que ganó el I Premio de Investigación Histórica José María Calatrava frente a otras obras relacionadas con la ciudad pacense. Además, el Museo Etnográfico González Santana, de Olivenza, ofreció, hasta el 26 de marzo, la exposición *Cartografía de un espacio en guerra. Extremadura (1808-1812)*.

**E**l Premio de Investigación Histórica José María Calatrava y la exposición *Cartografía de un espacio en Guerra. Extremadura (1808-1812)*, se encuadran dentro de los actos organizados por Caja de Extremadura para la conmemoración del Bicentenario de la Guerra de la Independencia. Con el título genérico *Ciudades en guerra (1808-1812)*, el premio buscaba promover una serie de estudios encaminados a conocer lo ocurrido durante el conflicto contra los franceses en las ciudades extremeñas de Badajoz, Jerez de los Caballeros, Llerena, Mérida, Olivenza, Cáceres, Coria, Plasencia y Trujillo, así como ofrecer nuevas perspectivas sobre las batallas de Medellín, La Albuera y Arroyomolinos. Con todos los trabajos premiados, uno por cada uno de los acontecimientos históricos recogidos por los autores, se ha puesto en marcha la colección *Biblioteca Extremeña de la Guerra de la Independencia*.

## OLIVENZA, ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL

La historia de Olivenza durante la Guerra de la Independencia sirve a Luis Alfonso Limpo para ilustrar las relaciones políticas y diplomáticas entre España, Portugal y el Reino Unido al inicio del siglo XIX. Luis Alfonso Limpo rastreó las cartas que Wellington dirigió al príncipe regente de Portugal en las que explicaba la posición británica en el conflicto que hubo entre España y Portugal por la soberanía del, hoy en día, municipio pacense. Su tarea investigadora se ha centrado en tres archivos distintos: el Histórico Militar de Lisboa, una colección de cartas de Wellington que permanece en la Universidad de Southampton y el Archivo Histórico Nacional de Madrid.



El Presidente de la Caja acudió a Olivenza para presentar este libro de divulgación histórica

Olivenza fue ocupada por los franceses en enero de 1811 y recuperada por tropas anglo-portuguesas en abril de ese mismo año, en vísperas de la batalla de La Albuera. Tras esta batalla y la retirada del cerco de Badajoz por parte del general Wellington, Olivenza fue de nuevo invadida por los franceses en junio de 1811. En marzo de 1812, con Badajoz de nuevo en manos de Wellington, Olivenza es devuelta a la soberanía española. En este libro, el autor bucea en el estudio de las maniobras desarrolladas por Portugal para recuperar su soberanía sobre Olivenza.

A pesar de la Guerra de las Naranjas, del Tratado de Badajoz y de la política seguida por Manuel Godoy, Olivenza podría ser hoy portuguesa de no haber mediado la intervención del Duque de Wellington, comandante en jefe del ejército aliado contra Napoleón. El delicado momento bélico que vivía nuestro país, invadido por Napoleón, no fue respetado por la política portuguesa que, según Luis Alfonso Limpo, aprovechó la ocasión para tratar de recuperar Olivenza.

## EL MAPA DE UNA GUERRA

En la exposición *Cartografía de un espacio en Guerra. Extremadura (1808-1812)* se incluyen un total de 53 mapas, planos, itinerarios y dibujos, procedentes, en su mayoría, de diversas instituciones españolas, fundamentalmente del Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, del Archivo General Militar de Madrid y del Instituto de Historia y Cultura Militar. El resto de piezas de la muestra provienen de la Colección del Servicio Histórico de la Defensa, del Departamento del Ejército de Tierra de Francia, de la Biblioteca Nacional de Francia y de los fondos custodiados en los Archivos Nacionales del Reino Unido.

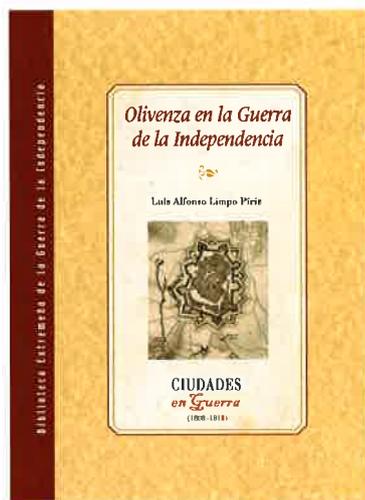




# Les Recomendamos...

## Libros de especial atención

Feliciano Correa



### OLIVENZA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

**Luis Alfonso Limpo Piriz**

Caja de Extremadura  
Badajoz, 2009

En el número anterior de VITELA dábamos cuenta de la feliz iniciativa de Caja Extremadura para celebrar los doscientos años de la Guerra de la Independencia con la publicación de una serie de estudios locales.

Hoy queremos pararnos en uno de esos trabajos. Viene de la mano del escritor, historiador y cronista oficial de Olivenza Luis Alfonso Limpo Piriz, recientemente nombrado Académico Correspondiente de la Real Academia de Extremadura.

Limpo no toca de oído en los temas oliventinos, que natural-

mente no son una célula aislada sino que forma parte la ciudad y sus circunstancias de la compleja situación vivida.

Para cumplir con el protocolo donde se integra este estudio, que es "Ciudades en Guerra 1808-1812", el título no podía ser otro aunque sí hubiera sido oportuno denominar a la obra "La traición del Duque de Wellington", título con el que apareció un artículo en el número monográfico publicado en HOY sobre la Guerra de la Independencia. Ahí leemos una frase que refleja cómo discurre la inestable estrategia de una guerra que no contó con la voluntad de los vecinos.

"El pueblo se echó a la calle para celebrar su doble liberación: de los franceses y sobre todo, de los odiados españoles. El mismísimo General Castaños tuvo que acudir desde Valverde para sofocar el alboroto popular. Después, la autoridad del mariscal Beresford, con el respaldo de Wellington, permitió que fuese arriada del castillo la enseña portuguesa y volvieron a ondear la española. La traición del Duque de Wellington, la traición de Inglaterra a su fiel odiado portugués, permitió que en el río revuelto de la Guerra de la Independencia se respetara la exigua ganancia con la que Godoy cerró su ingloriosa Guerra de las Naranjas".

¿Por qué actuó así el Duque? ¿Tuvo algo que ver la ocupación de Gibraltar? Este y otros aspectos.

Es lo cierto que Olivenza, a pesar de los esfuerzos diplomáticos de Portugal, siguió bajo bandera española.

Limpo, que es un estilista fino tanto por conocer el paño que trata como por su "estilo histórico", pues suministra a su obra una apoyatura documental excelente.

Pero Limpo no tiene espacio para contar esa trama a que hemos aludido sobre el comportamiento inglés con sus fieles portugueses. Por eso señala el autor:

¿Le quedó al Wellington militar un rastro de mala conciencia por su "traición" hacia el fiel aliado portugués en abril de 1811, e intentó lavarla el Wellington diplomático en mayo de 1814, durante la negociación al Congreso de Viena? Estos interrogantes y al resultado del Tratado de Fontainebleau pertenecen a una futura entrega de Limpo.

Sin duda la publicación futura que en este buen trabajo se anuncia, habrá de venir pertrechada de mapas y planos, retratos de la época y un diseño más pedagógico y digerible que agradecerá el lector al sentir menos fatiga ante un asunto tan denso. Un índice onomástico hubiéramos agradecido, y tal vez un esquema cronológico sobre los hechos relevantes que sitúe al lector menos iniciado.

Sin duda veremos esa obra más completa que aclare "de una vez por todas la historia de ese Gibraltar fallido", como gusta denominar a Luis Alfonso Limpo Piriz.



## Una frontera largamente discutida

RECONSTRUCCIÓN DE UN RELEVANTE EPISODIO EN EL PROCESO DE IMPLICACIÓN DE PORTUGAL EN LA ESTRATEGIA NAPOLEÓNICA Y LA GUERRA PENINSULAR

OLIVENZA  
EN LA GUERRA DE  
LA INDEPENDENCIA

LIMPO PIRIZ, L. A.,

BADAJOS, CAJA

EXTREMADURA, 2010,

303 PÁGS., 18 €

Es mucho lo que el autor, gran conocedor de archivos y bibliografía, aporta en este libro sobre tan codiciada como disputada plaza. Asimismo, para escribir sobre este tema hay que conocer a fondo, como Luis Alfonso Limpo, el entorno físico, marco para explicar la conducta de los olivenzinos durante aquel conflic-

to. Aunque los españoles no supieron darle un uso a Olivenza, los franceses lo hicieron, proyectando defensas y cuarteles. Aparte de lo cual, la toma de la ciudad aportó a los invasores grandes recursos en artillería.

Se comprenden, así, algunas de las ásperas censuras de Wellington sobre los errores de los españoles en Extremadura o la misma ausencia de un plan de campaña, que dejó encerrada en Olivenza

una guarnición numerosa a la que era imposible socorrer. De todos estos aspectos trata esta obra, que también se ocupa, más allá del ámbito de la guerra, tanto de la diplomacia española ante las anexiones portuguesas como de las nuevas orientaciones de la política exterior portuguesa. Particularmente interesantes son las páginas consagradas al futuro duque de Palmela, que con el tiempo sería el gran amigo de los españoles liberales exiliados en Londres.

MANUEL MORENO ALONSO



**LA AVENTURA DE LA HISTORIA**

Año 12, nº 142 ( 2010 ) ; p. 84

# Bibliografía extremeña 2010-2011

MANUEL  
PECELLÍN  
LANCHARRO

---

*Limpo Píriz, Luis Alfonso*

*Olivenza en la Guerra de la Independencia*  
Badajoz, Caja de Extremadura, 2010.

El autor, máximo especialista en todo lo que dice relación con Olivenza, ciudad donde nació y reside, cumple con los imperativos del bicentenario y nos ofrece interesantes noticias sobre la guerra contra los ejércitos napoleónicos.

«Olivenza me sirve aquí para ilustrar las relaciones políticas y diplomáticas entre España, Portugal y el Reino Unido. Es un estudio de las relaciones internacionales al principio del siglo XIX».

Este trabajo, que obtuvo uno de los premios del certamen de Investigación 'José María de Calatrava', muestra las vicisitudes sufridas por la ciudad rayana, que a la postre quedó en poder de los españoles gracias a Wellington.

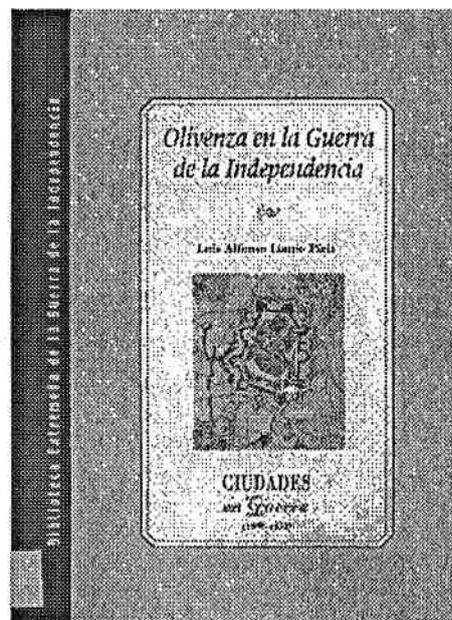
## *Olivenza en la Guerra de la Independencia*

*Autor:* Luis Alfonso Limpo Píriz.

*Edita:* Caja de Extremadura (Premio de Investigación Histórica José M<sup>a</sup> Calatrava. "Ciudades en Guerra (1808-1812)", 2009.

Gran conocedor de la historia de Olivenza, a la que viene dedicando su trabajo desde hace más de veinte años, Luis Alfonso Limpo nos presenta esta vez una obra de madurez historiográfica. La estructura de este libro recuerda el desarrollo de una sinfonía coral. Consta de cuatro movimientos o capítulos que encajan perfectamente entre sí, y termina con una coda titulada "El efecto mariposa". Los cuatro movimientos son "La punta del velo", a modo de introducción, "Vísperas", "Guerra" y "Negociación".

Mediante una exposición didáctica motivadora, con un estilo personal que nos recuerda su formación periodística, y un uso



hábil de las herramientas y de la metodología históricas, Limpo Píriz acompaña al lector por trescientas páginas con la intención de resolver las razones de un hecho histórico enigmático, descubierto al tirar de "la punta del velo". En enero de 1811 Olivenza es conquistada por los franceses. En abril de ese mismo año tropas anglo-lusas, sin participación militar española, arrebatan a los franceses la plaza y, por decisión del duque de Wellington, es entregada a las autoridades españolas. ¿Por qué Wellington impidió que Portugal, aprovechando la guerra de 1808, recuperase el territorio perdido en la guerra de 1801? A partir de aquí, el autor nos irá desvelando el contenido de su obra, cual si de una *matrioska* o muñeca rusa se tratara. Cada página que abrimos nos invita a la siguiente.

En la introducción Limpo Píriz expone sus intenciones, que huyen de particularismos localistas y de la simple enumeración erudita de datos. Pretende explicar unos hechos de la historia oliventina relacionados con la Guerra de la Independencia, pero utilizando la perspectiva de la historia global. Para ello, parte de un escenario geopolítico concreto, de unas fuentes impresas y de unas fuentes documentales y cartográficas inéditas, procedentes de archivos españoles, portugueses y británicos, que han sido sometidas a una rigurosa crítica histórica. Aunque nos encontremos en un contexto bélico, el autor no hace historia militar, sino historia de las relaciones internacionales, con el declarado objetivo de que "*Olivenza deje de ser agitada como bandera de un irredentismo antiespañol que apoya en un pasado previamente falseado sus exigencias de futuro*". En definitiva, estamos ante el trabajo propio del historiador: un proceso continuo de interacción entre él y los hechos, un diálogo permanente entre el pasado, el presente y el futuro.

En el capítulo "Vísperas" el autor hace un breve recorrido por los cinco siglos de dominio portugués en Olivenza, marcado por su ubicación geográfica en la margen izquierda del Guadiana, su posición fronteriza y su carácter militar. La condición de plaza fuerte

definirá la historia de la villa. Pero, a partir del siglo XVII, la lógica de la nueva estrategia demostraba lo inútil de mantener unas defensas amuralladas irregulares, mal diseñadas técnicamente, y con graves defectos estructurales y materiales. Además, la destrucción del puente fortaleza de Ajuda en 1709 remarcaba la inviabilidad de la plaza *além Guadiana*. Pese a las razones técnicas y estratégicas que invitaban a abandonar la villa, los portugueses se obstinaron en mantenerla con continuas obras de rehabilitación hasta 1801. Embargadas por la inercia, las autoridades españolas cometieron después el mismo error y continuaron con las obras de mantenimiento de su defectuoso sistema defensivo. El autor apunta cómo el "Tratado de Amiens", que sancionó la pérdida española de la isla de Trinidad a manos de los ingleses, se convirtió en garantía de la permanencia de la soberanía española sobre Olivenza. La proyección americana de la *Guerra de las Naranjas*, que supuso la ocupación portuguesa de la Banda Oriental del Uruguay, y el posterior proyecto secreto anglo-portugués de reparto de las Indias españolas, ayudarían a explicar según Limpo la firma del Tratado de Fontainebleau.

En el capítulo "Guerra", el autor nos sumerge en las principales operaciones militares y vicisitudes que van a vivir los oliventinos en el periodo 1808-1812. Limpo señala que se amotinaron en cuatro ocasiones. La primera, en diciembre de 1808, ante la pretensión de la Junta de Extremadura, con sede en Badajoz, de llevarse la artillería de la plaza para evitar que los franceses pudieran utilizarla contra la capital extremeña. La segunda, en abril de 1809, al retirarse la guarnición y ver cómo fueron inutilizados sus cañones. La tercera, al ser sitiada y bombardeada la villa en enero de 1811 por el mariscal Soult. Este tercer motín, y la imposibilidad de poder resistir más el asedio con tan sólo diez piezas de artillería, obligó a la capitulación del gobernador. Finalmente, la cuarta, cuando en abril de 1811 fueron expulsados los franceses por tropas anglo-lusas al mando

de Beresford. Los oliventinos protagonizaron, con el apoyo de las tropas portuguesas, un "alboroto irredentista" al intentar impedir que D. Julio O'Neill tomara posesión de la plaza en nombre de España. Tras estos sucesos, Olivenza fue abandonada por las fuerzas aliadas, que se replegaron a territorio portugués tras la batalla de La Albuera. No volvió a ser utilizada como punta de lanza contra Badajoz y tres de sus baluartes fueron volados por una compañía de zapadores franceses al mando del general Godinot, en junio de 1811.

En el capítulo "Negociación" Limpo aborda las cuestiones diplomáticas tras la caída de Manuel Godoy. Analiza las directrices de la política exterior española frente a Portugal, marcadas por la crisis bélica, y una actitud silenciosa y defensiva. En cambio, la posición diplomática portuguesa, beneficiada por la retirada de la Corte al Brasil, quedará definida por la tenacidad más perseverante, encarnada en la figura de D. Pedro de Sousa y Holstein. El futuro duque de Palmela luchó para recuperar Olivenza, único pedazo de tierra "desgajado de la herencia sagrada de D. Dinis". En 1809 Palmela intentará arrancar a la Junta Central española un nuevo tratado que recoja la restitución de Olivenza, a través de su Secretario de Estado, Martín de Garay. Sin embargo, el hecho de que la Junta Central se hubiera comprometido por ley a garantizar la integridad del territorio de la Monarquía, la precipitación de los acontecimientos políticos y militares en el contexto de la Guerra de la Independencia y la dimisión de Garay, hicieron inviábiles el pretendido "Tratado de Alianza Luso-español".

Fallada la primera tentativa, recurriendo al victimismo y a la tergiversación histórica, D. Pedro de Sousa volverá a intentarlo obstinadamente en 1810, esta vez, ante D. Francisco de Saavedra, miembro del Consejo de Regencia. Saavedra designará a D. Juan del Castillo como interlocutor en la negociación con Palmela. El diplomático español pondrá sobre la mesa del nuevo acuerdo las anexiones portuguesas en la Banda Oriental del Uruguay, bajo el principio de vuelta recíproca al

*statu quo ante bellum* 1801 en ambos hemisferios. Palmela quedó completamente sorprendido, pues desconocía las consecuencias americanas de la *Guerra de las Naranjas*. Se vio obligado a redactar de nuevo el artículo que, en el segundo Tratado entre las dos naciones ibéricas, reconocía la devolución de Olivenza a Portugal. Añadió que el Príncipe Regente acordaba atender las reclamaciones a que España pensaba tener derecho en la América Meridional. Para ello se nombraría una comisión con representantes de ambos países que verificase "cualquier infracción involuntaria" que pudiera haber tenido el "Tratado de Límites de San Ildefonso" de 1777 en las posesiones de las dos Coronas en la América Meridional. D. Juan del Castillo será sustituido en la negociación por Eusebio Bardaxí, quien comunicará a Palmela el visto bueno de la Regencia sobre el borrador del Acuerdo. Pero había que contar con la aprobación británica al "Tratado de Cádiz", que fue rechazado por incluir un artículo que reconocía los derechos de la esposa del Príncipe Regente de Portugal, Carlota Joaquina, al trono español. Gran Bretaña no podía consentir que el equilibrio continental de poderes se rompiera en la persona de la hija de Carlos IV, pues sus intereses comerciales se verían gravemente comprometidos. En 1811 nuevamente los británicos, en la persona del duque de Wellington, sancionarán la entrega de la plaza de Olivenza a las autoridades españolas, una vez que había sido conquistada a los franceses por un ejército anglo-luso. Wellington interpretó la reclamación de Olivenza como un motivo de vanidad para los portugueses, por ser el único territorio que su gobierno había cedido alguna vez. Además, la cesión de Olivenza al general Castaños (21 de abril de 1811) garantizaba la posesión británica de la isla de Trinidad, sancionada en Amiens.

Limpo Píriz llega así a la coda, "El efecto mariposa". En este capítulo, a modo de epílogo, realiza una síntesis de los principales acontecimientos analizados e interpretados en el libro, y extrae una serie de conclu-

siones. El autor insiste en que los hechos del siglo XIX también encuentran explicación a partir de un análisis global. La Historia de Europa no se puede escribir sin la Historia de América. El aleteo de la mariposa oliventina de 1801 se hizo notar de manera ostensible en el contexto americano: las Misiones Orientales del Uruguay (proyección americana de la *Guerra de las Naranjas*) y la isla de Trinidad (Amiens, 1802). Además, el sistema bipolar Francia-Inglaterra, el enfrentamiento estratégico continente-mar, provocó una alteración *de jure* en los límites fronterizos peninsulares entre España y Portugal (Olivenza) y *de facto* en la América Meridional (Banda Oriental). Desde la globalización, encontramos la respuesta al porqué de "la traición" consumada por el duque de Wellington, cuando entrega a España la plaza de Olivenza, habiendo sido conquistada a los franceses por un ejército anglo-luso sin participación es-

pañola. Para el autor, el oportunismo portugués, ante la delicada situación bélica y política que vivía España, tropezó con los intereses de la diplomacia británica y la profunda visión de futuro del duque de Wellington. El momento elegido por los portugueses para perpetrar un segundo Gibraltar no pudo ser más inoportuno. En vísperas de la batalla de La Albuera, habría sembrado la división y la discordia entre las tropas británicas, portuguesas y españolas.

Saludamos la aparición de un excelente libro que sabe explicar un hecho local desde una perspectiva global. Si algún reproche cabe hacerle, es la falta de mapas que ayuden al lector a situar los hechos, especialmente en el vasto escenario de la América Meridional.

HELIODORO NÚÑEZ LÓPEZ  
*IES Puente Ajuda de Olivenza*